

NEUTRALIDADES QUE MATAN. LA GESTIÓN DIPLOMÁTICA DE LOS CUARTELES DEL EJÉRCITO IMPERIAL EN LOS FEUDOS MENORES DE GÉNOVA (1692-1693)

EMILIO PÉREZ BLANCO

Resumen

Entre los años 1692-1693 los integrantes de la Gran Alianza de La Haya de 1689 tuvieron que hacer frente a un desafío imprevisto en el Norte de Italia para enfrentarse a Francia en el Piamonte: la negativa por parte de la República de Génova a alojar las tropas imperiales que Leopoldo I había enviado para asistir a las fuerzas hispano-saboyanas y garantizar una mejor defensa de Milán, en un año que parecía propicio para los aliados tras la victoria naval anglo-holandesa de La Hogue y la incursión aliada y hugonote del Delfinado en 1692. Los genoveses vieron peligrar su contestada neutralidad y España sus relaciones, cada vez más precarias, con Génova, la cual podría unirse a Francia y desbaratar así no sólo los planes de ofensiva de los aliados, sino también el sistema defensivo español en el Mediterráneo.

En el curso de las complicadas negociaciones destacó la gestión del experimentado embajador de España en Génova, Juan Carlos Bazán, personaje al que tanto el marqués de Leganés en calidad de gobernador de Milán y los senadores genoveses acudieron para solicitar la mediación de la Monarquía Hispánica en lo que constituía una falta al derecho feudal del emperador por parte de un aliado de Madrid. Más allá de este conflicto había razones de peso para motivar la disputa, además del desarrollo del frente italiano en la Guerra de los Nueve Años: los límites de la soberanía de los estados italianos ante la injerencia de las grandes potencias; la crisis del sistema hispano-genovés gestada desde principios del siglo XVII; y los planes de Leopoldo I de expandir la influencia austríaca ante el problema sucesorio que la falta de herederos de Carlos II comenzaba a suscitar entre las cortes europeas.

El presente trabajo tratará de arrojar luz sobre las características de esta importante negociación que revela cómo la Monarquía Hispánica y su servicio diplomático eran de gran valor entre las grandes potencias. Para la realización de este trabajo se ha consultado entre otras fuentes las cartas de la embajada en Roma, en el Archivo General de Simancas y la Biblioteca Nacional de España, la correspondencia de los marqueses de Borgomanero y de Leganés, por un lado, y la de Juan Carlos Bazán con Madrid y Milán con sus respectivas consultas del Consejo de Estado, así como los memoriales del embajador genovés Francesco de Mari.